



# La poesía dramática de Fernando Calderón: “Ana Bolena”

Mauricio Simón Rumualdo Ávila\*

Resumen:

*El presente trabajo se trata de un estudio crítico acerca de la poesía dramática “Ana Bolena” de Fernando Calderón para realizar una aproximación a la obra de uno de los exponentes del romanticismo mexicano del siglo XIX. Se aborda la biografía del autor, su entusiasmo por las temáticas medievales y su lugar dentro del romanticismo mexicano.*

Palabras clave: Fernando Calderón, Romanticismo, Ana Bolena, poesía dramática, Academia de Letrán.

## Introducción

Entre marzo y abril de 1872, en el semanario político y literario *El Domingo*, apareció la “Carta a una poetisa”, un texto-comentario en el que el escritor Ignacio Manuel Altamirano extendió su opinión sobre los poemas de una “amable señorita” que deseaba publicar su obra inédita. Entre las distintas recomendaciones que el autor hizo a la poetisa secreta resalta la petición, por el bien de los recuerdos patrióticos y de la literatura nacional, de abandonar las temáticas extranjeras ambientadas en Francia y Palestina, y, en cambio, comenzar a escribir sobre lo “mexicano”, cuyos recuerdos nacionales eran similares al concepto

\* **Licenciado en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia.**

“caballeresco” del que la poetisa parecía estar tan interesada. Esta negación del escritor a las “cruzadas medievales” de la poetisa inició con una sola pregunta: “¿Por qué ha ido usted a buscar, como nuestro Fernando Calderón, el asunto de sus leyendas en las crónicas de otros países?” (Altamirano 238).

El malestar de Altamirano por las temáticas externas en autores mexicanos se debía a su afán por renovar y consolidar la Literatura Nacional, la cual había sido dependiente de las literaturas extranjeras. Esta búsqueda de independencia lo había llevado a formar la revista *El Renacimiento* en 1869, donde se conjuntaron escritores mexicanos de ideología liberal y conservadora a favor de la “desespañolización” y de la formación y cultivo de una propia literatura. Visto así, es sencillo descubrir el desprecio de Altamirano hacia un autor como Fernando Calderón, fascinado con la historia medieval europea, al que le reprochaba el no haber construido el Teatro Nacional junto a Ignacio Rodríguez Galván. ¿Pero este reproche de Altamirano, crítico apasionado y uno de los mayores guías de la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo XIX, también fue reproche de los coetáneos del poeta lírico y dramático?

## Desarrollo

Fernando Calderón nació el 26 de julio de 1809 en Guadalajara, aunque vivió la mayor parte de su vida en Zacatecas, de donde era proveniente su familia. A los 15 años escribió su primera comedia, *Reinaldo y Elina*, la cual se estrenaría en 1827 en el teatro de Guadalajara, espacio donde, junto al teatro de Zacatecas, se verían representadas todas sus primeras obras escénicas. Joven escritor afortunado, imprimió su primer libro a los 19 años y vio su obra editada en tres ocasiones a lo largo de su vida en una época donde era tan difícil publicar. También fue abogado y un liberal comprometido que, peleando contra Santa Anna en una batalla de 1835 en Guadalupe, fue herido en la cabeza y hecho prisionero. Por su ideología liberal fue exiliado de Zacatecas, aunque meses después la orden fue cancelada por el Ministro de Guerra José María Tornel: “el genio no tiene enemigos” (Tola 238). En México fue recibido en la Academia de Letrán, donde pudo desarrollar su escritura e intimar con la intelectualidad de la época: Guillermo Prieto,



Manuel Payno, José María Lacunza, Manuel Tossiat Ferrer, Ignacio Rodríguez Galván, Andrés Quintana Roo y Manuel Carpio, entre otros. Aunque Prieto había declarado que en la Academia de Letrán tenían la misión de “mexicanizar la literatura”, lo cierto es que las obras de Fernando Calderón, de gran influencia medieval en sus temáticas, fueron aplaudidas por los integrantes del grupo.

En poesía lírica, influido por la obra del poeta español José de Espronceda, *El soldado de la libertad* ha sido uno de los poemas más recordados de Fernando Calderón y el romanticismo mexicano, pero fueron sus poesías dramáticas las que le valieron el éxito literario. Son cuatro las obras principales de Calderón: *El torneo*, *A ninguna de las tres*, *Ana Bolena* y *Hermán o la vuelta del cruzado*. La más reconocida ha sido *A ninguna de las tres*, versión de Marcela o ¿a cuál de los tres? del español Manuel Bretón de los Herreros, acaso por ser la única ambientada en México, en la época actual del autor. En cambio, *El torneo* fue ubicada en el siglo XI en Inglaterra, *Ana Bolena* en el año de 1536 en Londres y *Hermán* en el siglo XII en Alemania. De las tres, *Ana Bolena* ha sido la obra más madura y completa del autor.

*Ana Bolena* fue estrenada el 9 de enero de 1842 en el Teatro Principal de México, con gran recepción por parte del público. Fue dedicada a su hermana doña Guadalupe Calderón. Cinco días después de su estreno, apareció en *El siglo XIX* un comentario sin autor, que resultaría ser de Manuel Payno, en el cual se alabó el apasionado y fiel retrato de los personajes históricos de la obra. Dividida en cuatro actos, la obra lírica muestra la decadencia de Ana Bolena a lo largo de su controvertido proceso judicial, en el cual pasó del trono a la decapitación. El desenlace de la obra, conocido por los espectadores, no demeritó el drama presentado por Calderón, en el que se mostraron los hechos que, si bien no reivindicaron los crímenes cometidos por Ana Bolena contra la anterior reina, Catarina (Catalina de Aragón), tampoco permitieron a sus espectadores ceder al castigo sin sentir compasión ante la desafortunada reina, cuyo trono fue suplantado por Juana Seymour, la nueva amante de Enrique VIII. Así sucede ahora con nosotros, actuales lectores.

A lo largo del drama, como enemigo principal y directo de la reina, Thomas Cromwell se pasea por las escenas como la “mente maestra” de la caída de Ana, ya que fue él quien inventó al rey la infidelidad entre la reina y Smeton, luego de descubrir el amor que el poeta le tenía. El impávido rey,

**Thomas Cromwell se pasea por las escenas como la “mente maestra” de la caída de Ana, ya que fue él quien inventó al rey la infidelidad entre la reina y Smeton, luego de descubrir el amor que el poeta le tenía.**

sin más pruebas que las palabras de Cromwell, encuentra el pretexto para cancelar su matrimonio y desposar a Juana de Seymour. Cromwell, consciente del juicio que está por realizarse, se complace sobre la próxima caída:

*Él apasionado está  
De Lady Seymour. ¡Oh amor!  
Tu serás mi vengador;  
Ana Bolena caerá. (Calderón 242)*

Ana, luego de recibir la noticia de la muerte de Catarina y del amor que el rey tiene hacia Juana, confiesa a su hermano, lord Rochford, su temor por ser despojada del trono que había ganado por los mismos medios. Sin embargo, a pesar de haber tenido un sueño en el que se presagiaba su caída, todavía tenía esperanzas de hacer entrar en razón al rey:

*No puede ser, no será;  
El rey me ama todavía,  
Calma el temor, alma mía,  
Mi hermosura triunfará. (249)*

Las ilusiones de Ana se ven perdidas ante la acusación del propio Enrique VIII sobre su infidelidad con Jorge Smeton. Ambos son apresados, al igual que lord Rochford, el hermano de la reina, al que se le acusó de incesto. Ante tales actos de infamia maquinados por Cromwell, un último defensor, Enrique de Percy, duque de Northumbelard y antiguo pretendiente de Ana, enfrenta al ministro para obtener el perdón de la reina, pero el indulto fue imposible de otorgar. Ya en la escena del juicio, se acusa a la reina de adulterio, incesto y traición por los actos “comprobados” en contra de Enrique VIII. Sin ninguna forma de defensa, Ana Bolena pronuncia sus últimas palabras respecto al juicio que se le ha cometido:

*Norfolk: ¿No teneis  
Mas que decir?  
Ana: Sí, milores,  
Que tambien perdono al rey. (299)*

Antes de cumplir la condena final, Ana tiene la oportunidad de perdonar a Smeton, obligado a declarar en su contra por medio de la tortura, y de despedirse de Enrique

de Percy, su última visita en la prisión. Como escena final, William Kinston, el condestable de la torre, Isabel Preston, dama de la reina, y Enrique de Percy suplican por última vez a Enrique VIII que salve la vida de Ana. Todo intento es inútil. El cañonazo a distancia avisa que se ha cumplido la justicia del rey. El deseo de Cromwell se ha obedecido y la reina ha sido decapitada. Con la caída del telón, nace la leyenda de Ana Bolena.

## Desenlace

Si bien la obra de Calderón no puede compararse a, por ejemplo, la *María Estuardo* de Friedrich Schiller, en opinión de Manuel Payno, *Ana Bolena* es mejor que la *Catalina Howard* de Alejandro Dumas hijo: "Drama apasionado y escrito con hermosos versos, deleita. Drama histórico, instruye. Drama moral, aconseja" (xix). En sus *Memorias de mis tiempos*, Guillermo Prieto declaró haber tenido en sus manos el manuscrito la obra, el cual solo tenía dos versos tachados, por lo que puede inferirse la relativa facilidad con la que Calderón escribía sus poesías, de las cuales estudiaba poco: *Ana Bolena*, más que un retrato histórico, es un retrato dramático. La ausencia de personajes y la reducción del juicio en torno al proceso en contra de la reina no nos habla de las imprecisiones o la ignorancia del autor, puesto que no era intención de este elaborar un manuscrito de historia, sino que más bien nos revela la atención hacia las emociones humanas. A pesar de ambientarse en otra época y en otra sociedad, el teatro de Calderón, más que un propósito moralizante, salvo *A ninguna de las tres* de clara instrucción social, se trata de un teatro sobre las pasiones. ¿Y qué retrata *Ana Bolena* sino la pasión?

La sed de venganza de Cromwell es la que mueve las acciones del drama, el amor de Enrique VIII por Juana Seymour es el que ciega toda compasión por su esposa, la piedad y el sentimiento de justicia son los que llevan a Isabel, Williams y Enrique de Percy a suplicar por la vida de la reina y Ana Bolena es el personaje en que se conjuntan sentimientos de tristeza, miedo, odio y redención. Es el enfrentamiento entre la protagonista, Ana Bolena, y el antagonista, Thomas Cromwell, como ve el crítico Felipe Reyes Palacios, que podemos encontrar en el teatro de Calderón su preferencia por los conceptos de "sublime" y "grotesco",

como postulaba Víctor Hugo: “lo grotesco en el reverso de lo sublime” (Reyes 323). Sólo que, en este caso, no hay “castigo” para el antagonista, lo que hace más severo el desenlace de Ana Bolena, ya que la sentencia final de un juicio injustificado en su contra la hicieron convertirse en el mito martirizado que hoy ocupa en la historia universal.

Ahora bien, ¿por qué el interés de Fernando Calderón por realizar este retrato sobre Ana Bolena? ¿Por qué no, por ejemplo, sobre la Malinche, la olvidada Sor Juana Inés de la Cruz o cualquiera de las heroínas de la guerra de Independencia? Antes hemos mencionado que el poema *El soldado de la libertad* estuvo basado en las poesías de Espronceda y que *A ninguna de las tres* resultó de la obra *Marcela* de Bretón de los Herreros, lo que nos habla de la tendencia que tuvo Fernando Calderón de imitar y traducir a autores extranjeros, pero así como puede observarse estas influencias, el autor también realizó obras propias de gran aplauso como *El torneo* y *Ana Bolena*. De esta forma, tenemos un paso de la imitación a la creación propia, solo que esta se quedó en las temáticas medievales. Quizás el autor, en una tercera etapa de su producción literaria, pudo haber construido el teatro nacional que Altamirano le reprochaba cuarenta años más tarde, pero su muerte temprana el 18 de enero de 1845, a los 35 años de edad, le impidió escribir nuevas y más brillantes obras dramáticas.

**El Romanticismo, según el crítico e historiador José Luis Martínez, inició en México como una imitación a dos de los temas del romanticismo español: lo “nocturno” y los ideales románticos (la mujer, la política y el progreso).**

## Conclusiones

Hay poco que reprochar a la añoranza de Calderón por la Edad Media. A pesar de la “desespañolización” que contrajo la consumación de Independencia, lo cierto es que México, un país que tardó casi un siglo en encontrar la parcial estabilidad política del Estado Nacional, siguió dependiendo de las ideas externas. Es por esto que el Romanticismo, según el crítico e historiador José Luis Martínez, inició en México como una imitación a dos de los temas del romanticismo español: lo “nocturno” y los ideales románticos (la mujer, la política y el progreso). En cambio, la “valoración del pasado”, entendida como un pasado medieval, pastoral y helénico, no pudo ser imitado debido a que esos pasados resultaban imposibles desde la experiencia mexicana. Sin embargo, Fernando Calderón, fiel a sus lecturas de carácter “caballeresco”, fiel a un primer acercamiento a la escritura por medio de la imitación, no tuvo

impedimentos para recrear sus poesías en ambientes tan alejados de su historia y de su tiempo.

Es fácil comprender que Altamirano, bajo sus ideales de formar a la Literatura Mexicana, hiciera tales reproches hacia Fernando Calderón, pero acaso le faltó a él comprender la posición histórica y literaria del autor de *Ana Bolena*. Sus contemporáneos de la Academia de Letrán, principalmente Manuel Payno, Guillermo Prieto y José Joaquín Pesado, aplaudieron las obras líricas y dramáticas del medievalista. Con opiniones a favor y en contra, sobre Calderón han escrito los más importantes críticos de nuestra literatura: Francisco Pimentel, Carlos González Peña, Marcelino Menéndez y Pelayo, Luis G. Urbina, José Luis Martínez, Francisco Monterde, Fernando Tola de Habich y, por supuesto, el mismo Altamirano. Baste decir que el valor literario de Calderón radica en ser el iniciador, junto a Ignacio Rodríguez Galván, el autor de la “Profecía de Guatimoc”, del romanticismo en México, un romanticismo “frenado” y sin “temas propios”, pero que fue cultivado por un par de poetas jóvenes que hicieron frente a una nación sin literatura.<sup>1</sup>

## Bibliografía

- Altamirano, Ignacio Manuel. “Carta a una poetisa”. *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2014. pp. 233-252. Impreso.
- Calderón, Fernando. *Obras poéticas (Parnaso mexicano 1844)*. México: UNAM, 1999. Impreso.
- Martínez, José Luis. “Prólogo”. *Poesía romántica*. México: UNAM, 2018. pp. VII-XXII. Impreso.
- Reyes Palacios, Felipe. “De los géneros dramáticos clásicos y populares al drama romántico (de Fernández de Lizardi a Ignacio Rodríguez Galván)”. *Dimensiones de la cultura literaria en México (1800-1850)*. México: UNAM, 2018. pp. 305-328. Impreso.
- Schneider, Luis Mario. “El romanticismo”. *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. pp. 71-119. Impreso.
- Tola de Habich, Fernando. “Presentación”. *Obras poéticas (Parnaso mexicano 1844)*. México: UNAM, 1999. pp. VII-LXXIX. Impreso.

<sup>1</sup> En 1844, José María Lafragua comentó en un discurso en el Ateneo Mexicano: “Nosotros, señores, acabamos de nacer: la literatura mexicana está, pues, en la cuna” (Schneider 73).